

# CIVILIZAR EL CARNAVAL EN LATINOAMÉRICA, UN CASO DE RESISTENCIA Y DESPLAZAMIENTO EN AMBATO, ECUADOR DEL SIGLO XX

## CIVILIZING CARNIVAL IN LATIN AMERICA, A CASE OF RESISTANCE AND DISPLACEMENT IN AMBATO ECUADOR AT THE 20TH CENTURY

Jéssica Pamela Torres Lescano\*

### Resumen

En este artículo exploro la ruta seguida en Ambato - Ecuador para civilizar el carnaval durante el siglo XX a través de cuatro movimientos: primero, el autocontrol de la población y la modificación de las pautas de comportamiento hacia prácticas consideradas "civilizadas"; segundo, su pacificación a través de la desaparición del juego asumidos como violentos; tercero, su sustitución mediante un esfuerzo de centralización y vigilancia de una nueva y única celebración introducida después del terremoto que sufrió la población en 1949; y, finalmente, formas de contestación a los cambios propuestos. Argumento que la estrategia civilizatoria tiene varias capas de sentidos relacionadas con el autocontrol, la pacificación del juego y la vigilancia de la población a través de la introducción de nuevas fiestas gestionadas y vigiladas por mecanismos centralizadores y la contestación a los esfuerzos de modificar las prácticas y comportamientos. Planteo como metodología un constante diálogo entre las distintas corrientes de interpretación del carnaval; uso abundantes fuentes escritas con el apoyo de fuente visuales y orales para comprender los múltiples sentidos del proyecto civilizatorio del carnaval durante el siglo XX enmarcándolo en rutas de extirpación, estilización, privatización, relocalización o sustitución del carnaval durante la modernidad en Latinoamérica.

**Palabras claves:** carnaval, fiesta popular, proceso civilizatorio, autocontrol, pacificación, Ecuador

### Abstract

*In this article, some specific "uncivilized" practices modified during the civilizing of the carnival in Ambato, Ecuador are explored. Moreover, the path followed in Ambato, Ecuador, to civilize the carnival during the 20th century through four movements: first, the self-control of the population and the modification of behavioral patterns towards practices considered "civilized"; second, its pacification through the disappearance of games assumed to be violent; third, its substitution through a centralized effort and surveillance of a new and unique celebration introduced after the earthquake that the population suffered in 1949; and finally, forms of contestation to the proposed changes. I argue that the civilizing strategy has several layers of meaning related to self-control, the pacification of the game, and the surveillance of the population through the introduction of new festivals managed and monitored by centralizing mechanisms, as well as the contestation of efforts to modify practices and behaviors. I propose a methodology based on a constant dialogue between different currents of interpretation of the carnival; I use abundant written sources with the support of visual and oral sources to understand the multiple meanings of the carnival's civilizing project during the 20th century, framing it within the paths of eradication, stylization, privatization, relocation, or substitution of the carnival during modernity in Latin America.*

**Keywords:** carnival, famous festival, civilizing process, self-control, pacification, Ecuador.

Fecha de recepción: 27-05-2022 Fecha de aceptación: 04-05-2023

### El enfoque de la investigación

En la primera mitad del siglo XX se intensificaron varios proyectos civilizatorios del carnaval en América Latina. Bajo el auspicio de las élites letradas de cada país se impulsaron una serie de campañas para conducir y controlar las prácticas festivas como el carnaval, basadas en un imaginario civilizatorio. El propósito del artículo es rastrear el proceso de civilización del carnaval, mediante las rutas propuestas para extirpar las maneras consideradas violentas del juego e implantar formas de autocontrol a la

población. Me pregunto sobre las prácticas que se buscaban extraer o reemplazar como mecanismo de pacificación, así como los mecanismos para lograr dicha pacificación en Ambato, Ecuador.

Escojo este espacio de investigación por tratarse de un caso particular y específico, que si se lo mira desde la perspectiva de las élites letradas resulta exitoso -al menos en teoría- de transformación y disciplinamiento de las prácticas

\* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Sede Ecuador. Correo electrónico: jesspamela.26@gmail.com

populares carnavalescas, con la invención de una festividad llamada "Fiesta de la Fruta y de las Flores"<sup>1</sup>, tras el terremoto del 5 de agosto de 1949<sup>2</sup>.

El movimiento telúrico significó un estancamiento temporal en la actividad comercial, industrial, agrícola y ganadera, de ahí que dicha fiesta fuera fundada con el fin de reactivar la dinámica económica y unificar a la población en el objetivo de la reconstrucción.

La Fiesta de la Fruta y de las Flores coexistió temporalmente con el carnaval durante algunas décadas, para finalmente desplazar las fiestas carnavales. Muestro que el proyecto civilizatorio se produjo a través de formas de autocontrol y de pacificación, mediante su centralización hacia esta nueva celebración. Sostengo que esta ruta de civilización fue posible solamente después del terremoto del 5 de agosto de 1949, que fue una oportunidad para que las élites letradas repensaran la ciudad, su gente y sus celebraciones.

Mantengo que este desplazamiento del carnaval y la centralización de la nueva fiesta, fue logrado por el autocontrol constante, como parte de la creación del sujeto moderno y la pacificación que requería este proceso. De ahí que rastreo, ¿cuáles eran las formas violentas que a juicio de la élite encarnaba el carnaval?, ¿cómo se implantaban las formas de autocontrol en la población? y ¿cuáles son las maneras de pacificar a los sectores populares?

La revisión revela que, así como en otros países de América Latina, en Ecuador se intensificaron los proyectos civilizatorios del carnaval en la primera mitad del siglo XX, bajo el imaginario de europeización de la población republicana. Estos proyectos son comúnmente liderados por las élites

bajo una concepción modernizadora del carnaval, quienes intentaban reemplazar el juego, acostumbrado a realizarse con agua, por actividades consideradas civilizadas como bailes de disfraces en las villas o clubs, obras de teatro, corsos y elecciones de reinas del carnaval en las instituciones educativas.

Para explicar quiénes eran estas élites letradas, retomo los conceptos sobre capital simbólico de Pierre Bourdieu en el libro "El sentido práctico" definido como "un crédito [...] es decir, una especie de avance, de cosa que se da por descontada, de acreditación [crédito], que sólo la creencia [croyance] del grupo puede conceder a quienes le dan garantías materiales y simbólicas" (2007 [1980]:190) Este capital simbólico está íntimamente relacionado con el capital económico. En Ambato, como en otros sitios de la Sierra del Ecuador, se atravesaba por un modelo gamonalista, construido en un proceso de largo aliento que provenía de un régimen hacendatario local, en tanto ejercicio de poder. Todo esto en una sociedad con predominio de lo rural y densidad de la población indígena (Ibarra 2002:37,145). Entonces, me refiero a la élite letrada ambateña -vinculada al sector hacendatario y al capital comercial-, en cuanto, se trata de un conjunto de ciudadanos -en su mayoría hombres- quienes compartían capital simbólico y económico, relacionados por un imaginario común sobre la localidad, ideando y seleccionando las características de lo que se considera "ambateño" y lo que no; rasgos asentados por lo general en nociones de progreso.

Al revisar las rutas civilizatorias del carnaval y las fiestas populares similares en otros países de América Latina, muestro que las élites han planteado diferentes caminos para lograr su cometido, adaptándose a las particularidades de cada país. En los estudios se distinguen al menos cuatro rutas de civilización del carnaval: la estilización, la reubicación, la privatización y la extirpación; todos estos caminos encabezados por estas élites letradas, que se veían a sí mismas como portavoces de las prácticas civilizadas.

Las nociones sobre el imaginario local o nacional pueden diferir de sus culturas, por ejemplo, si revisamos el imaginario de "lo boliviano" vemos que puede estar asociado a valoraciones de atraso respecto a lo material y a lo étnico/racial, al mismo tiempo que se lo refiere como un modelo identitario y cultural a seguir según el lugar (Mercado 2014:209)

El año 1992, se publicó un ensayo titulado "La fiesta del carnaval postcolonial en Oruro: Clase, etnicidad y nacionalismo en la danza folklórica", de Thomas Abercrombie, que muestra el proyecto de reinvencción y estilización del carnaval en Oruro, a través del análisis de la paradoja postcolonial de los estados-nacionales. El autor mantiene que el festejo del carnaval fue evitado por la élite durante muchos

1 La Fiesta de la Fruta y de las Flores se celebró por primera vez en febrero de 1951 para recordar el terremoto de 1949 y exaltar la producción industrial, agropecuaria, agrícola, frutal y florícola de Ambato y la provincia de Tungurahua. A partir de 1951, la Fiesta continúa realizándose entre los meses de febrero y marzo por ser la fecha del auge floral y frutal, coincidiendo temporalmente con el carnaval. En la actualidad, la Fiesta de la Fruta y de las Flores se establece que se celebre el primer trimestre de cada año por ser los meses "de mayor exuberancia florícola y frutícola del año [...] realizándose los eventos principales en las fechas que se hayan establecido oficialmente para el período de carnaval ... aclarando que en el cantón Ambato, no se celebra el Carnaval sino la Fiesta de la Fruta y de las Flores, como la máxima expresión cultural de sus habitantes" (Ecuador, Art. 3. Generalidades capítulo I. Ordenanza que regula la ejecución de la Fiesta de la Fruta y de las Flores). Desde su fundación el nombre de esta celebración fue "Fiesta de la Fruta y de las Flores". En la actualidad es reconocida por sus siglas como la fiesta de la FFF o la triple F. Durante toda la investigación también se la denominará como "Fiesta de la Fruta", descrita así en los diarios y "Fiesta" con mayúscula.

2 El terremoto del 5 de agosto de 1949 es considerado uno de los hechos más luctuosos de la historia ecuatoriana. Chacabuco, lugar del epicentro, tuvo una magnitud de XII en la escala de Harry O. Wood y Frank Neumann, que es equivalente a la fuerza máxima; en el lugar no quedó casa en pie. Ambato, ubicado a aproximadamente 20 kilómetros de distancia del epicentro, vivió el terremoto con una intensidad de X con "daños ligeros y derrumbe parcial en estructuras bien construidas, caída de columnas, muros, pilas-tras, tejados, arena y lodo proyectados en pequeñas cantidades, cambio en el nivel de agua de los pozos y pérdida de control en las personas que guían carros de motor" (Semante 1950:98,99).

años, para luego pasar a dominarlo, mediante una convocatoria masiva en las calles. En sus bailes y vestimentas reproducían las costumbres indígenas, suplantando a sus primeros participantes. Esta circunstancia se convertía en una paradoja por la coexistencia de dos discursos, por un lado, celebrar el pasado indígena, como una herencia local y nacional y, por otro lado, en la misma fiesta, homenajear a la Virgen del Socavón, cuya representación es salvar a la población indígena mediante su cristianización.

Por su parte, Roberto DaMatta (1997) explica que en el carnaval de Río de Janeiro, la élite acostumbraba a bailar y cantar samba en una casa o en el club, nunca en la calle; de ahí que sea esta misma élite quien promueva su relocalización parcial hacia los espacios privados. En su libro "Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño", señala que esta dinámica del carnaval se construye bajo la dualidad de la calle y la casa; dos universos sociales que se excluyen mutuamente. Mantiene que la casa simboliza armonía y calma, mientras que la calle es semejante a movimiento y novedad. Todo esto en una sociedad compleja, con paradojas visibilizadas aún más en las festividades del Brasil-sociedad; esto es, en sus costumbres, actitudes, valores, a través de las celebraciones, los dramas y los papeles sociales.

Por otro lado, en la investigación "Tiempos de carnaval: el ascenso de lo popular a la cultura nacional. Lima 1822-1922" (2005), se muestra la privatización del carnaval como otra ruta empleada por las élites para lograr su civilización. Rolando Rojas sostiene que, a finales del siglo XIX en Lima, la clase alta abandonó el juego del carnaval en las calles y las plazas, promoviendo el festejo en espacios cerrados. Como consecuencia, las clases populares se tomaron las calles y las plazas.

A decir de Milton Godoy, la extirpación del carnaval en las urbes de Chile se intensificó a mediados del siglo XIX, aunque se mantiene en las comunidades aymaras, quechuas y licanantay (atacameños). En su trabajo "¿Cuándo el siglo se sacará la máscara! Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el norte chico. Copiapó, 1840-1900" (2007), señala que los controles del juego del carnaval propendían disciplinar, social y laboralmente, a los sectores populares. Las autoridades republicanas de mediados del siglo XX buscaron transformar a estos sectores de la sociedad en el reflejo del modelo de civilización europeo.

A partir de estos estudios previos, explico la erradicación de las formas violentas del carnaval, a través del autocontrol y la pacificación en Ambato. Uso las reflexiones teóricas del libro "El proceso de la civilización" de Norbert Elías (1989 [1939]). Este sociólogo alemán, que en la década de 1930 comenzó a desarrollar una teoría sobre el concepto

de "civilización", argumentó que esta no era un fenómeno estático, sino que se desarrollaba de manera dinámica a lo largo del tiempo, enfocándose en el estudio de la sociedad europea desde la Edad Media hasta la actualidad, mostrando cómo los procesos de civilización implican una creciente regulación de las emociones y la moralidad en la sociedad.

Según Elías, la regulación de la conducta humana se manifiesta en la formación de estructuras sociales, como el Estado, y en la construcción de una moral colectiva que se ajusta a las necesidades y valores del grupo en cuestión. La civilización, sin embargo, no es un asunto exclusivo del mundo occidental, sino que se produce en todas las culturas a lo largo del tiempo, y no es un proceso individual, sino que modifica el comportamiento de la sociedad. De ahí que, un proceso civilizatorio individual impuesto, es parte también de un proceso civilizatorio general. Esta búsqueda de la civilización se produce por etapas y de forma progresiva. En otras palabras, como señala Norbert Elías (1989 [1939]), la trayectoria de la civilización no es inmediata ni rectilínea, sino que existen oscilaciones; toma un tiempo que la población adquiera conciencia del comportamiento que los cultores llaman civilizado.

Ahora bien, como señala Eduardo Kingman (2015), sería erróneo considerar, como lo han hecho historiadores europeos, que en las ciudades andinas se repiten los modelos de occidente. De ser así, no tendría sentido desarrollar investigaciones históricas, a no ser como ejercicios de reafirmación del modelo.

Las ciudades andinas estaban sujetas a su propia configuración social, temporalidad, ritmo y alteridad. En otras palabras, se requiere "problematizar los criterios de clasificación sobre los cuales se basan las taxonomías" (Literas 2022:12). En esta investigación, decido hacer uso del término "civilizado", "pacificación" y "autocontrol" con ciertos reparos. Si bien Norbert Elías trató de demostrar que la civilización es el resultado del desarrollo del ser humano a lo largo de la historia, y que ésta está directamente relacionada con la regulación y control de las emociones y moralidad, esta se adapta a las necesidades de la época y los valores colectivos, según la cultura y sociedad.

Norbert Elías acepta implícitamente la idea de una sola forma de civilización, por lo que emplear sus conceptos de "civilización" y "pacificación", trasladándolos sin ninguna reflexión para el caso de Ambato en la primera mitad del siglo XX, no deja de ser cuestionable. Es necesario preguntarse ¿cómo se concebía la noción de civilización en Ambato de mediados del siglo XX? Esto, porque además, se corre el riesgo de reproducir y perpetuar el discurso de la élite, que utilizaba el término para señalar a quienes han incorporado

en su agenda festiva prácticas consideradas “civilizadas”; produciendo, en contraposición, una imagen dicotómica y despectiva de quienes son acusados de mantener el juego del carnaval, que usualmente, como se ve este trabajo, son los sectores populares. Por eso es importante emplear el término con ciertos reparos, porque para la élite letrada, la barbarie significa negativamente aquello que no es lo civilizado. Y lo civilizado se usó para imponer y legitimar criterios en la población, a través del autocontrol y la pacificación.

Son varios los autores que han retomado el concepto de “civilización” de Norbert Elías. El sociólogo holandés Johan Goudsblom, en su libro “Fuego y civilización” (1995 [1992]), explora la idea de que la civilización es un proceso de largo plazo que abarca la historia de la humanidad, y que está marcado por la creciente complejidad y la interdependencia de las sociedades. Por su parte, el sociólogo británico Eric Dunning (2003) en su obra “El fenómeno deportivo: Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización”, utiliza la teoría de la civilización de Elías, para explorar cómo la violencia y el deporte están relacionados con el proceso civilizatorio.

Andrew Linklater y Stephen Mennell en su investigación “Norbert Elias, the civilizing process: sociogenetic and psychogenetic investigations—an overview and assessment” (2010), exploran los aspectos políticos y culturales de la teoría de la civilización de Elías, y discuten su relevancia para entender los cambios sociales y culturales en el mundo actual. Asimismo, el sociólogo británico Richard Kilminster en el documento “Norbert Elías: sociología post filosófica” (2007) explica la teoría de la civilización de Elías en detalle, discutiendo sus implicaciones para una variedad de temas, incluyendo la sociología, la historia y la teoría política.

En este artículo demuestro que las festividades populares no se encuentran desligadas, sino que son una expresión más, del proceso civilizatorio. Y que, para emplear las reflexiones de Norbert Elías, hay que considerar “que no supo discutir las reacciones contra la tendencia general hacia un mayor autocontrol” (Burke 2008:23). Por tal razón, propongo incorporar la agencia y la capacidad reaccionaria de los sectores populares ante el proyecto de civilización de las costumbres del juego del carnaval en el proyecto civilizatorio de Ambato, para subsanar, en cierta medida, esta ausencia en el libro de Norbert Elías.

Para hacerlo incorporo abundantes fuentes escritas. Entre los archivos escritos se emplean la revista *Ecos*, de la primera mitad del siglo XX, localizada en el archivo personal del escritor Gerardo Nicola Garcés; la prensa *Crónica*, disponible en la Biblioteca de la Ciudad y la Provincia, la prensa *El Heraldo* que se encuentra en el Archivo del mismo nombre, Códigos Penales y Reglamentos consultados en

la plataforma Digital Fiel Web Plus, informes, actas, entre otros. Estos documentos fueron analizados desde el lugar de enunciación, con las recomendaciones metodológicas de Ciro Cardoso (2000 [1981]:142,148), mediante la crítica de la restitución, la autenticidad de la fuente y los criterios de circulación y llegada hacia el repositorio. Me ayudo de fuentes orales, como el testimonio de Marco Antonio Freire, no como simples soportes de las fuentes escritas (Portelli 1991:36,51), sino como un recurso para acercarme a la celebración del carnaval. Finalmente, en cada sección del artículo incorporo fotografías para acercarme a las fiestas desde la visualidad.

### **El autocontrol de la población a través de la educación**

¿Cómo explicar este deseo constante de civilizar el carnaval durante todos los tiempos? Su carácter cómico, permisivo y del mundo al revés, y los actos festivos hacen que el carnaval transite entre la autorización, la represión y la condena. Desde esta perspectiva, la contribución que Mijaíl Bajtín brindó al estudio de los actos y ritos carnalescos durante la época medieval, convocaba la defensa de la risa popular y el distanciamiento de la cultura oficial. En su ensayo “La cultura popular y el renacimiento” (1999 [1974]:79), muestra la risa como el rasgo transversal de la agenda festiva carnalesca. Sostuvo que las leyes de la libertad y de lo cómico que regían durante el carnaval medieval diluían las fronteras espaciales, para que todo el pueblo pudiera disfrutar de la fiesta. Es la inversión momentánea del mundo; un espacio de tiempo institucionalizado para vivir el mundo al revés (Bajtín 1999 [1974]:84-85).

Esta posición de defensa de lo cómico fue lentamente desplazada y condenada por la cultura oficial, la modernidad, la racionalidad y la ilustración (Arcangeli 2008)). El carácter cómico del carnaval fue reconocido por el escritor contemporáneo Umberto Eco (1989) difiriendo de Bajtín, al señalar que disfrutar del efecto cómico carnalesco no muestra la transgresión de la regla, como lo señaló, sino más bien su reforzamiento. Es decir, solo era posible apreciar la transgresión de la norma cuando fue previamente reconocida; esto es señal de su interiorización. En este sentido, el carnaval, así como sus procesos civilizatorios resultan complejos y de largo aliento.

Acercarse a las fiestas carnavaleras de mediados del siglo XX era percibir cuantiosas estrategias para fomentar el autocontrol en la población y de esta manera establecer un orden festivo del carnaval moderno. La autorregulación determinada por un proceso de control de sí mismo y de las formas de comportamiento o, en otras palabras, la exclusión de los impulsos afectivos individuales (Elías [1989]1939]:43). El autocontrol logrado por un cierto nivel de conciencia se consolidó en el individuo, haciendo que

su forma de actuar esté bajo los criterios de aquello socialmente aceptado.

La educación se consideró uno de los dispositivos más importantes para instaurar otro estilo de festejo del carnaval a través del autocontrol. Las élites letradas modernizantes consideraban que este proceso civilizatorio surte mayor impacto cuando empieza a instaurarse desde la niñez y la juventud. De ahí que la modificación de las formas de comportamiento sea una cuestión compartida entre las élites letradas y las instituciones educativas. Este cometido puede leerse en las noticias, editoriales y los discursos transcritos en la prensa local. La prensa, como sucede en otros casos, despliega discursos con el objetivo de orientar comportamientos sociales (Rubilar 2015). Así, el proceso civilizatorio individual en la niñez conduce a un proceso civilizatorio general, como lo explicaba uno de sus cultores:

la fiesta debe implantarse obligatoriamente en los Planteles de Educación Escolar, ya porque se crea el sentido artístico de la conciencia del niño, ya porque con la celebración, delicada, ingenua y suave de los acontecimientos diarios, vistos a través del alcance del niño, producen un inmenso beneficio, como sistema educativo y como medio de alcanzar que el alma infantil se expanda anchurosamente. Hay que educar al niño a base de la risa, de la armonía, del canto, de la euritmia del baile, de la alegría jocunda que es característica del alma buena (*Crónica* 25 de febrero de 1941).

Esta forma de concebir la niñez y la juventud como etapas moldeadoras del individuo, impulsó para que las autoridades, que a su vez eran las élites letradas locales, aprovecharan las escuelas y colegios para promover su proyecto. Estas élites que publicaban en la prensa eran a la vez directivos o profesores de las instituciones educativas; asimismo, eran integrantes o dirigentes de los mismos espacios de sociabilidad. En otras palabras, compartían sitios como clubes, cafés, teatros, escuelas, colegios, villas, asociaciones, entre otros. Además, compartían tertulias, espacios de reflexión y lecturas; algunos fueron autores de las monografías locales. Tal es el caso de la profesora normalista Georgina Hurtado de Rivas, quien tras graduarse como normalista en el Colegio Manuela Cañizares en Quito, regresó a Ambato para trabajar como docente en el Liceo Cevallos, llegando a ocupar la dirección de dicho plantel<sup>3</sup>.

Durante el carnaval, Georgina Hurtado encabezó la organización de actos festivos que causaban admiración en la población. En palabras de la directora: “el liceo de mi dirección viene desde años atrás colaborando en forma entusiasta, la noble tarea de culturizar el juego del carnaval,

estimulando para el efecto, la inquietud artística del baile, la recitación y el canto en el alumnado con los estudiantes del Liceo Cevallos” (*Crónica*, 6 de marzo de 1943).

Situación similar sucedió con el abogado Carlos Toro Navas. Tras estudiar Derecho en la Universidad Central del Ecuador en Quito, regresa a Ambato convirtiéndose en editorialista del diario *Crónica*<sup>4</sup>. En la institución educativa llamada Liceo Cevallos, tuvo a su cargo el oficio de “mantenedor” durante la fiesta del carnaval; fue aquella persona encargada de financiar económicamente la festividad. En consecuencia, consideraba que:

la fiesta debe implantarse obligatoriamente en los Planteles de Educación Escolar, ya porque se crea el sentido artístico de la conciencia del niño, ya porque con la celebración, delicada, ingenua y suave de los acontecimientos diarios, vistos a través del alcance del niño, producen un inmenso beneficio, como sistema educativo y como medio de alcanzar que el alma infantil se expanda anchurosamente. Hay que educar al niño a base de la risa, de la armonía, del canto, de la euritmia del baile, de la alegría jocunda que es característica del alma buena (*Crónica*, 25 de febrero de 1941).

Como se dijo, los periódicos también cumplían esta labor de civilización. Era común leer noticias que motivaban a abandonar el juego del carnaval. Por ejemplo, el titular “nos culturicemos y culturicemos al pueblo” (*Crónica*, 6 de febrero de 1939), tiene dos intenciones y mandatos. Por un lado “nos culturicemos” que muestra la civilización como un proceso inacabado y en constante perfeccionamiento; y, en segundo lugar, “culturicemos al pueblo”, esto es, se veían a sí mismos con la tarea de educar al pueblo, implantando un modelo de comportamiento que pueda ser observado y replicado. En el sentido de Norbert Elías (1989 [1939]:126), el pueblo debería mirar el comportamiento de los civilizados para interiorizarla.

Es así que, en reiteradas ocasiones, la élite letrada lideró agendas festivas carnavaleras con prácticas más o menos similares durante todo el siglo XX. Estas prácticas variaron entre los desfiles, los corsos, los recitales, las mascaradas, las elecciones de la reina del carnaval, la puesta en escena de obras de teatro, canciones y bailes.

Los programas de carnaval que se planificaron en las instituciones educativas acostumbraban ser publicados en el periódico local. Por ejemplo, en el programa del Liceo Municipal Cevallos contaron las siguientes actividades:

<sup>3</sup> Más tarde fue la primera rectora del recién fundado Colegio de señoritas Ambato, continuando con las campañas de culturización del carnaval como lo había realizado en sus primeros años de profesora normalista.

<sup>4</sup> Durante el siglo XX, el abogado Carlos Toro Navas fue además presidente de la Unión Nacional de Periodistas, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Tungurahua, profesor de ciencias sociales del Colegio Nacional Bolívar, diputado por la provincia de Tungurahua al Congreso Nacional y organizador del partido socialista en la ciudad de Ambato.

“desfile de máscaras, corso infantil, versos de carnaval (recitación en coro), fantasía carnavalesca (carritos alegóricos), “Siga el corso” coreano por un grupo de alumnas”, “Mascarada” (recitación coral), “El carnaval” cantado por las alumnas de los grados superiores, juega carnaval, gran bailes de máscaras, sorteo del premio “buen humor” entre las alumnas participantes en el baile de máscaras” (“Liceo Cevallos desarrolla programa cultural por las fiestas de Carnaval”, *Crónica*, 10 de febrero de 1943:6).

La élite letrada sostenía que el proceso civilizatorio del carnaval debía producirse mediante vías pacíficas como la educación. Por lo que, el objetivo de las autoridades, era lograr educar a la niñez y a la juventud para conseguir el autocontrol durante el tiempo de celebración del carnaval. Como en otros proyectos civilizatorios, la formación en las instituciones educativas posibilitaba inculcar el sentido de autorregulación en el individuo, quien consideraría las consecuencias lejanas de sus acciones antes de actuar, como lo señaló Norbert Elías (1989 [1939]:458).

De esta manera, los colegios y las escuelas se convirtieron en un laboratorio de construcción de los sujetos modernos, que habrían de interiorizar las formas de comportamiento civilizado para practicarlas durante el carnaval. Así, las instituciones educativas fueron los espacios para guiar las acciones de la niñez y la juventud, a través de una especie de ensayo y error.

Empero, los resultados del autocontrol promovido por las autoridades, debían visibilizarse fuera de la institución escolar, a través de un modelo de actuar durante el carnaval. Esto porque la élite letrada suponía que, la niñez y la juventud, autorregularían su comportamiento en las calles durante el carnaval, una vez asimiladas las pautas de comportamiento del sujeto moderno en las aulas. El autocontrol era efectivo en la medida en que la población tomase las mejores decisiones sobre las maneras de celebrar carnaval fuera del espacio educativo:

los parvulitos que se eduquen en este plantel aprendan a jugar desterrando la costumbre grotesca de siglos atrás que, era salvaje y cruel, y no dejaba otra cosa en el alma que, un saldo de tristezas, de miseria, de dolor y de muerte. Haciendo lo posible por modernizar este juego poniéndonos a la altura de pueblos más civilizados hemos preparado esta pequeña fiesta que os ofrecemos como testimonio de reconocimiento” (“Rotundo éxito tuvo fiesta de jardín de infantes con motivo del carnaval”, *Crónica* 23 de febrero de 194).

Entonces, en las instituciones educativas, como en otros casos, las coacciones pacíficas se incrustaban en la personalidad del individuo (Elías 1989[1939]:450). De manera

que, el proceso civilizatorio llevado a cabo en las escuelas era pensado con proyección a futuro, pues la niñez educada sería en algunos años la portaestandarte del proceso civilizatorio del carnaval.

El proyecto civilizatorio ansiaba alcanzar no solamente a la niñez y la juventud de las instituciones educativas, sino que también a sus familiares. Por varias ocasiones, las élites letradas celebraron el logro de implantar el autocontrol en las familias durante el carnaval. Así, elogiaron el retorno a los paseos históricos, en desmedro del juego del carnaval y lograron ver además “familias reunidas por lazo de amistad que salieron al cambio y disfrutaron horas de verdadero esparcimiento” (*Crónica*, 26 de febrero de 1941).

De manera que, la educación desde las instituciones cubría el deseo civilizatorio de la niñez y la juventud, empero, aún quedaba otra gran parte de la población que debía ser educada. Para que esta parte de la población, que no se encontraba en las aulas, interiorizara el autocontrol durante el carnaval, las élites letradas propusieron prácticas de entretenimiento, tales como las elecciones de reinas, las obras de teatro, los corsos, los bailes, entre otras.

Figura 1



Fuente: “Hoy será exaltada reina del carnaval del Liceo Eugenia Mera en acto especial”, *Crónica*: 1954.

Esto no fue solo el caso de Ambato. En Perú, por ejemplo, las élites vieron el mundo del entretenimiento como un medio educativo poderoso para la población. De esta forma, se logró un cambio en el perfil de los asistentes llegando hacia otros sectores de la sociedad (Álvarez et al. 2015:9). En Ambato, sucede algo similar. Las élites letradas también ven el

carnaval ligado a la retribución económica que podían obtener, a través de la promoción de espectáculos. Tal es el caso de un empresario que organizó, en el año 1940, una serie de actividades de entretenimiento durante el carnaval:

Se nos ha indicado que el señor Julio Almeida, empresario de Teatros de esta ciudad, está tratando de organizar para esos tres días bailes sociales con la reconocida orquesta del maestro Mestanza, siendo probable asimismo que para esos días se presente en esta una Compañía de Variedades la que dará sus funciones diurnas y nocturnas (Crónica 8 de febrero de 1942:).

Otra forma considerada civilizada de celebrar el carnaval, era la organización de los corsos de flores. Esta era vista como una oportunidad para demostrar el autocontrol promovido a través de la educación. Al ser momentos de diversión colectiva y masiva, fueron un medio impuesto por las élites, para educar a la población centralizando la fiesta y mostrando formas de comportamiento civilizado, que ofrecía la posibilidad de participar y ser parte de ese mundo que invadía la ciudad durante 3 días, con un orden festivo civilizado. A diferencia de Argentina (Cazón 1992:357), donde los corsos tenían una connotación negativa por ser espacios de quejas de alteración del orden habitual de la ciudad; en el caso de Ambato, la educación y el autocontrol del carnaval tienden a ser siempre parciales, manteniéndose formas contestatarias, hasta que no se reemplaza el carnaval y se lo organiza desde un centro.

### La extirpación del juego del carnaval

El carnaval en Ambato, durante la primera mitad del siglo XX, acostumbraba a celebrarse con prácticas que las élites locales consideraban como "civilizadas". Los corsos de flores, los paseos por las quintas y huertos, las fiestas de máscaras en clubs o villas eran, entre otras, los actos civilizados propuestos. A la par de estas prácticas, se encontraban rastros del juego del carnaval con agua y otras sustancias, considerados "incivilizados" o "barbáricos" por los pensadores, manifestando un continuo anhelo de ser erradicados.

Es la élite letrada quien delinea y autoriza unas formas de comportamiento propias de los pueblos civilizados, mientras que reprimen comportamientos que demuestren lo contrario, construyendo una imagen dicotómica de las celebraciones.

Es parte del proceso civilizatorio acuñar dos conceptos, por un lado, el de "civilización" y otro el de "barbarie". Haciendo uso de las palabras de la primera mitad del siglo XX, esta dicotomía fluctúa entre formas de comportamiento "civilizado" y otras formas catalogadas como "salvajes, crueles, barbáricas e incivilizadas". Las primeras debían ser replicadas y expandidas hacia la población, las segundas debían

ser superadas o extirpadas, en nombre de la modernidad y el progreso. Me pregunto ¿cuáles son las prácticas consideradas incivilizadas para los pensadores?, ¿qué es lo incivilizado del carnaval?, ¿El agua arrojada mediante bombas, baldes y lanzar sustancias como el talco o la anilina son las particularidades que hacen barbárico el juego del carnaval?

Si bien es cierto, en la religión católica durante el bautizo, era común hacer uso del agua como un ritual de purificación, en el carnaval esta dinámica adquiría carácter pagano. En el carnaval se jugaba con la tergiversación de la realidad y el intercambio de roles a manera de broma, burla y degradación. El agua -así como otras sustancias usadas posteriormente- simbolizaban la degeneración del ritual católico.

Empero, esta explicación no revela totalmente los motivos de la incomodidad de los pensadores, pues en no pocas ocasiones, serían las élites quienes acostumbraron a jugar carnaval en espacios privados como quintas, clubes y huertos. Allí podían usar serpentinas y confetis, e incluso jugar con agua, sin causar el mismo efecto de molestia que en las calles. Así lo señala este artículo: "pues aquellas personas que les gusta el juego del carnaval, pueden hacerlo, pero de casa adentro, entre los allegados y familiares que se disponen para ello, pero tienen y están en la obligación de respetar al transeúnte, hasta por un principio elemental de educación y cultura" (Dylon, Nuevamente el carnaval, Crónica 1956:2). Eso quiere decir que, ni el agua ni otras sustancias eran las razones de la incomodidad, tampoco era la acción de arrojar agua u otra sustancia al prójimo, porque estas prácticas se producían también en la élite. El malestar de los pensadores era el lugar y las formas del juego del carnaval que, por lo general, eran en la calle y dirigido hacia personas desprevenidas causando a) burla y risa, b) desorden y c) violencia; muestra de las prácticas incivilizadas y reflejo de una población no moderna.

Aquellos elementos arrojados hacia los otros de manera abrupta y comúnmente de forma invasiva generaban risa y burla durante la época del carnaval. Durante estos tres días, algunos pobladores se dejaban seducir por la risa en el mundo al revés, dándose licencias para mojar a la gente con o sin su permiso, pero estas actitudes, no eran parte del proyecto civilizatorio aspirado por los pensadores.

Marco Antonio Freire<sup>5</sup> cuenta que en su niñez vendía globos llenos de agua durante el carnaval. A la salida de la casa colocaba una lavacara con los globos que vendía en medio real. El carnaval se jugaba entre la familia y la gente que pasaba por las calles. El juego con agua, en la niñez y en la juventud, era bastante seductor porque motivaba reuniones entre amistades y familiares. Incluir el relato de quien vivió el terremoto, el carnaval y la Fiesta de la Fruta

5 Marco Antonio Freire en conversación con la autora, el 27 de mayo del 2021.

y de las Flores, es importante en la medida que nos ayuda a entender -como en otros casos de testimonios orales- "el sistema cultural de un grupo humano, y cómo mediante ellos podemos releer o resignificar los datos documentales existentes" (Rock Núñez 2016:102). Como se ve en la figura 2, en las puertas de las casas se armaban grupos de amigos para compartir el jugar carnaval:

Figura 2



Fuente: "Un grupo de amigos en un día de carnaval en Ambato", Miguel Castillo Freire: 1966.

La risa adquiere varias características ambivalentes en el carnaval; a la vez que es general, universal, alegre y llena de alborozo, es también burlona y sarcástica (Bajtín 1999[1974]:17). Para la élite letrada, la risa durante el juego en la calle estaba desautorizada, porque no se encontraba dentro de los límites permitidos de la civilización; era una risa derivada de la burla del prójimo. La risa del juego en el carnaval ofrecía cierta libertad en los días de fiesta que incomodaba y alteraba el tan ansiado proceso de civilización.

Además de la risa y la burla, el carnaval desde sus orígenes daba la ilusión de un mundo en desorden, sin jerarquías y con intercambio de roles. Es por eso que durante el carnaval, la población convivía con la complicidad del festejo, sumando el juego con agua, ya sea con baldes o globos, además de la anilina, harina o talco, como se ve en la fotografía<sup>6</sup>. Ante la pérdida de las fronteras jerárquicas el juego se transforma en una especie de guerra de todos contra todos, incluso de quienes no deseaban ser parte.

Igualmente, el desorden durante el juego del carnaval con agua también estaba asociado con la represión y el desfogue

6 El agua lanzada con baldes o globos, la anilina, la harina o el talco eran lo habitual en el juego del carnaval durante el siglo XX. Para la tercera mitad del siglo XX se sumaron chisquetos, pistolas de juguete y finalmente hacia 1970 se publica información sobre el espumante con la marca más conocida llamada Carioca.

de la sexualidad (Bajtín 1999[1974]:84). Según los civilizadores, lanzar agua, especialmente a las mujeres, mostraba "las oscuras pasiones sexuales reprimidas por la pobreza y la moral" (*Crónica* 1942:). La moral, al ser resultado de un proceso civilizador, era motivo de preocupación, pues al jugar carnaval con agua, se mostraba que este proceso era aún inconcluso en la población.

No faltó quien acusó del juego incontrolado del carnaval de 1950 a las pasiones reprimidas durante el terremoto de 1949. Para algunos, el carnaval de febrero de ese año, fue aprovechado para sacar el "sedimento subconsciente". Si "las grandes tragedias humanas han traído en todo tiempo un apreciable desbarajuste en las costumbres morales", que mejor que "aprovechar de las carnestolendas del calendario cristiano" (*Crónica* 7 de febrero de 1951). El desorden durante los días carnavaleros alteraba el transcurrir cotidiano de la sociedad y sus normas. El juego del carnaval con agua o cualquier otro elemento en las calles, esto es en el espacio público, hacía evidente una población incivilizada, que las autoridades no han sido capaces de controlar y que las élites letradas no han podido educar.

El juego del carnaval se fue asociando progresivamente con la violencia e invasiva al prójimo. De esta forma, en los periódicos, en no pocas ocasiones, mencionaban accidentes de tráfico, daños a vehículos y a las ventanas de las casas, afectaciones a la salud de los pobladores y heridos durante el juego del carnaval:

eran las 4 y 30 de la tarde de ayer; un grupo de carnavaleros se habían apostado en la esquina de las calles Lizardo Ruiz y Lalama y todo mortal que pasaba a su alcance era víctima de su furia; y una de las víctimas fue el señor Luis A. Santana, a quien le lanzaron un bombillo de agua, impactándole en el ojo derecho y tan fuerte fue el impacto que el ojo empezó a sangrar, y la víctima pensó que le habían reventado el ojo ("Casi le revientan el ojo, la policía no acudió" *El Herald*, 25 de febrero de 1968:4).

El proceso civilizatorio de los pensadores estaba incorporándose de forma paulatina a las formas de comportamiento local. Varios pobladores locales no disfrutaban de jugar carnaval y preferían las prácticas civilizadas. En este contexto, a los pensadores les preocupaba enormemente quienes sin querer sumarse al juego eran sorprendidos por los carnavaleros. La preocupación provenía de un juego de carnaval que lejos de causar risa ocasionaba accidentes.

Asimismo, el desahogo atribuido a estos tres días de carnaval podían ser la excusa para relucir viejas rencillas dando paso a la violencia. A veces, los pobladores aprovechaban estos momentos para descargar sus incomodidades con cercanos que no podían salir en otros contextos, sin ser



justificados por el juego del carnaval. Algunos pobladores llegaron a ser violentos, como se explica a continuación:

No se trata de un deporte saludable ni una distracción edificante. Todo lo contrario, la explosión de una ... escandalosa y el brote de una patanería llevada al abuso y el escándalo. Concertaban grandes desafíos no solo entre las personas, sino colectivos entre barrios. El Barrio X, por ejemplo, representado por un centenar de personas equipados con ollas, jarras baldes y otros utensilios, anilinas, harinas, cascarrones, desperdicios y otras maravillas por el estilo, se lanzaba contra el barrio Z que prepara la resistencia con iguales armas. Se establecía un verdadero combate, al principio con tácticas de buen humor y después con modalidad cerril: la lucha encarnizada tornaba caracteres de hecatombe hasta terminar en el "sálvese quien pueda", en tragedia muchas veces, en la que se enseñoreaban la extorsión, las harinas y hasta la muerte (*Crónica* 14 de febrero de 1965).

Ante las prácticas carnavaleras, no había forma que la élite letrada aceptara dichos comportamientos de violencia, manifestando el interés de alejarse de estas formas. Si bien, como señala Norbert Elías (1989 [1939]:331), que la muestra de un proceso de civilización efectivo era esa capacidad de la población para mantener una vida equilibrada, motivar la integración humana y saber autorregular, en Ambato la élite letrada recurrió al autocontrol y a la pacificación para controlar las prácticas de la población durante el carnaval.

### El esfuerzo de centralización hacia una única celebración

La pacificación del carnaval fue lograda únicamente con la inserción de una nueva celebración en el calendario festivo de Ambato. Se trata de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, celebrada por primera vez en 1951, para conmemorar el terremoto del 5 de agosto de 1949 y las fuerzas productivas industriales, agropecuarias, frutales y florícolas que hicieron posible la reconstrucción. La Fiesta, a diferencia del juego de carnaval, conseguía centralizar la atención, los esfuerzos y la mirada de la población hacia el mismo objetivo festivo.

José Pereira señala que Ambato es la primera ciudad en Ecuador que ha logrado erradicar el carnaval con agua (2009). Este fue sustituido por otras prácticas que han conllevado la gran participación de la población, que incluye en la actualidad "festivales folclóricos y de la canción, juegos florales, mingas, pirotecnia, ferias del plato típico, teatro, exposiciones artesanales y frutícolas, bailes populares, concursos de disfraces, coronaciones de reinas y serenatas (Pereira 2009:32).

En otras palabras, el desplazamiento del carnaval hacia la Fiesta de la Fruta y de las Flores, fue posible por su masificación

y su centralización. La Fiesta logró lo que ni siquiera el carnaval estilizado buscó durante años mediante el autocontrol y la educación. La Fiesta de la Fruta consiguió la extirpación y pacificación del carnaval. De esta forma, en el proceso civilizatorio, la población fue cambiando lentamente su antiguo código de comportamiento (Elías 1989 [1939]:126).

En consecuencia, en la nueva Fiesta, a diferencia del carnaval estilizado, los sectores populares podían no solo participar, sino además organizar la festividad. En el carnaval propuesto por la élite letrada, la agenda festiva se desarrollaba en los tradicionales espacios cerrados como los salones, los cafés o los teatros, mientras que en la Fiesta de la Fruta y de las Flores, prevalecían las prácticas festivas en las calles, las plazas y los parques.

La primera Fiesta fue filmada por el autodidacta Cristóbal Cobo Arias (1951)<sup>7</sup>, como muestra la figura 3, en que se observa la participación de parte de la población de Cevallos con un carro alegórico adornado de frutas y flores. La práctica realizada en las calles hacía posible su disfrute sin distinción.

Figura 3



Fuente: "Cevallos en el desfile en la Fiesta de la Fruta y de las Flores", Cristóbal Cobo Arias: 1951.

La población tenía un nuevo espacio de celebración. Todos participaban de la dinámica de la Fiesta, situación que no sucedía en el carnaval estilizado planteado por las élites letradas. La elección de la reina, la bendición del pan o los desfiles, eran parte de la agenda de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, y las diversiones populares o las atracciones en las plazas, interpelaban la participación de la población

<sup>7</sup> El trabajo de Cristóbal Cobo es un testimonio de la transformación festiva, similar a la de otros fotógrafos de la época, como José Antonio Olivares Valdivia en Chile, quien dejó un legado sobre la ciudad y la realidad cultural (Salgado 2016)

y sus barrios<sup>8</sup>. La pacificación proporcionaba un clima en común, de convivencia, aislando la violencia del juego del carnaval, para transformarse en espacio pacificado, a la semejanza de lo planteado por las élites letradas.

Eso no quiere decir que la agenda de la Fiesta no se desarrollase en espacios cerrados, con la adquisición de entradas que pretendían tener precios accesibles o con ciertos requisitos de vestimenta, que no toda la población podía adquirir. Un anuncio del periódico indica la realización de un baile de gala a cargo de la Comisión Ejecutiva de la Fiesta de la Fruta, en honor al presidente de la República y su esposa. Aunque la convocatoria e invitación era abierta a toda la sociedad ambateña, se añade que la asistencia es con traje de etiqueta obligatorio (*Crónica*, 02 de marzo de 1952). De eso se trata la centralización de la Fiesta; el abrir estas grietas de intervención de la población, dan la ilusión de una participación masiva que deriva en la pacificación.

La aspiración de centralización de la Fiesta se evidencia en la sugerencia realizada el año 1954 por las autoridades, que como se dijo, también eran las élites letradas de la época. En esa ocasión la Fiesta de la Fruta estaba cercana a la fecha de realización de las capeas populares. La propuesta fue descalificada porque no se veía bien que “una fiesta de aroma, de color, de donaire y alta espiritualidad, se le interfiera con otra que no guarda afinidad con la esencia misma que ostenta la Fiesta de la Fruta, la fiesta de la ambateñidad” (*Crónica*, 11 de febrero de 1954), dejando ver que para las élites letradas, la atención de la población ambateña debía estar en esta fiesta:

porque es indispensable que nuestra ciudad se presente con su faz de Fiesta propia de la potencialidad ambateña. Es por demás conocido que el público que concurrirá a tales eventos será única y exclusivamente el ambateño, no así en su gran mayoría los turistas. Por esta razón es indispensable que todos los ambateños se hallen presentes en sus calles y en los programas que los diferentes barrios preparan para que nuestros visitantes no solo aprecien los números elaborados, sino la existencia de la población alegre y entusiasta celebrando la Fiesta de la ambateñidad. Con las Capeas la ciudad se notará desolada y triste y se dará una impresión nada agradable a nuestros turistas, con las capeas se restará el brillo y la elevación de los demás actos que se están preparando (*Crónica*, 12 de febrero de 1954).

<sup>8</sup> La Fiesta de la Fruta y de las Flores durante sus siete décadas de vigencia ha incorporado en su agenda festiva algunas actividades convertidas en patrimoniales. Entre estas se encuentran el pregón de las fiestas, la elección de la reina de Ambato, la bendición de las flores, frutas y pan, el desfile de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, la ronda nocturna y el festival internacional de folclor (Ecuador, Capítulo III Eventos tradicionales y patrimoniales. Ordenanza que regula la ejecución de la Fiesta de la Fruta y de las Flores (<https://www.fielweb.com/Index.aspx?96&mid=1093684#norma/1093684>).

Después de varios debates publicados en el periódico *Crónica* se aclaró que no existía oposición “al fin que persiguen los organizadores. Solamente pedimos por el prestigio de Ambato se posterguen para una fecha posterior en la cual estaremos dispuestos a colaborar” (*Crónica*, 12 de febrero de 1954). Finalmente, se decidió que las capeas populares fueran suspendidas, pues atentaban a la normal realización de la Fiesta de la Fruta.

Las élites letradas buscaban que la dispersión ocasionada por las festividades del carnaval o cualquier otra celebración se deshagan, para dar lugar a la concentración masiva de todos los sectores de la población en la gran Fiesta.. Progresivamente, se cumplía la aspiración de las élites letradas; la población ya no solo no jugaba carnaval, sino que había modificado sus antiguas costumbres hacia actividades más civilizatorias propias de la imagen de la ciudad moderna del Ambato que se quería proyectar.

Entonces, se ve que la Fiesta de la Fruta proponía y permitía esta participación masiva, en la medida que esté controlada desde un centro, que por lo general era de la élite letrada. Ellos son quienes marcaban las pautas de comportamiento en la estilización del carnaval, de la pacificación y luego, delinearon y autorizaron la agenda festiva. Ernesto Miño, organizador de la Fiesta en sus primeras ediciones, explicaba: “entonces podríamos hacer del Carnaval de Ambato la Gran Fiesta de la Fruta, con una felicidad madura, destilando libertad y tranquilidad” (*Crónica*, 04 de noviembre de 1950).

Sin embargo, las élites letradas estaban conscientes de la coexistencia festiva entre el carnaval y la Fiesta de la Fruta y de las Flores. Desde su primera edición en 1951, Ernesto Miño mostraba, por un lado, su agrado por establecer la Fiesta en días del carnaval por ser la época de la cosecha, mientras que por otro lado, no ocultaba su malestar con el juego del agua. Malestar latente y recurrente en las élites letradas:

Pero esa ilusión de fiesta se aleja atemorizada ante los balcones indómitos y sádicos son de espera, escondida, la cascada que ahuyenta una libre risa multitudinaria que comenzaría en las calles de la urbe, camino de la pradera engalanada con la dulce gravedad de todos los frutecimientos (*Crónica*, 04 de noviembre de 1950).

Este cambio se produjo de forma paulatina. El desplazamiento definitivo del carnaval hacia la Fiesta de la Fruta y de las Flores no fue posible sino hasta 1969. Víctor Terán, quien ese entonces era el Director Ejecutivo del Comité Permanente de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, propuso la coincidencia temporal definitiva del carnaval con la Fiesta mediante una campaña llamada “carnaval ambateño sin agua”. Esta coincidencia haría que en Ambato se elimine definitivamente el juego con agua y con cualquier otra sustancia:

Nuestro pueblo felizmente, ha dado, en más de una ocasión muestras de su madurez cultural, acatando el mandato de sus autoridades y se ha abstenido del juego durante los días que han precedido a la Fiesta de la Fruta y de las Flores, es decir, cuando ya se realizan diferentes actos solemnes con la exaltación de las Reinas Barriales y la ciudad cuenta con gran cantidad de visitantes ( *El Heraldo*, 2 de marzo de 1968).

Los barrios son trascendentales en la centralización durante la Fiesta de la Fruta y de las Flores. Los comités barriales adquirieron mayor relevancia en la vida festiva de la ciudad. Además de participar, organizaban actividades dentro de la agenda festiva permitida, como las reinas barriales o las verbenas. No solo tenían la posibilidad de disfrutar de las nuevas actividades civilizatorias introducidas, sino que también tenían acceso los sectores populares como entes organizadores o participativos.

En la Fiesta se daba la ilusión de una comunidad homogénea con participación y convivencia de los sectores populares y los sectores oficiales, sin que eso signifique que las jerarquías se llegaban a nivelar. En la Fiesta era común la convivencia de la población con las autoridades en el parque o en la plaza. Esta situación puede verse en las verbenas, con la asistencia de las autoridades y la reina de la Fiesta, o a su vez en la misa de bendición del pan, las flores y las frutas.

La pacificación del carnaval se logró con su centralización a través de la Fiesta. Los días de carnaval coexistiendo temporalmente con la Fiesta de la Fruta y de las Flores, ocuparon el tiempo de la población para organizar y concentrarse en esta última, en desmedro de la primera. El uso del tiempo del juego del carnaval o la cita con los amigos se reemplaza por dirigir la mirada hacia la Fiesta.

La población acaba controlando sus impulsos del juego del carnaval con la inserción de la Fiesta de la Fruta y de las Flores. Los barrios cambian su código de comportamiento del juego con agua y otras sustancias. Con la pacificación como parte de este proceso se trataba de erradicar las formas de violencias, que a juicio de las élites letradas, encarnaba el juego del carnaval. La acción civilizadora fue delegada a los barrios "tendientes a sustituir esta maldita costumbre, con actos y manifestaciones de cultura, propios de gente pensante que siente amor y respeto a sus semejantes" (*El Heraldo*, 2 de marzo de 1968:). Los barrios debían ejercer acciones moralizadoras, pedagógicas y reproducción de comportamientos considerados civilizados; ejemplo para el resto de la población.

Norbert Elías (1989[1939]:165) señaló que muchas veces este cambio se produce por una base emocional. En el caso

de Ambato, la Fiesta de la Fruta y de las Flores después del terremoto del 5 de agosto de 1949, exagera un sentido de pertenencia de la ambateñidad. Con la introducción de la Fiesta de la Fruta y de las Flores, los argumentos antes planteados por las élites letradas para civilizar el carnaval se afianzaron, y se sumaron otros que estaban bastantes ligados a la identidad local. Si antes del terremoto el proyecto civilizador era necesario, con la Fiesta se volvió vital para encarnar la "ambateñidad".

En realidad, las fiestas son espacios de tiempo idóneos para hacer estas lecturas de la identidad local, pues son más visibles los poderes, se explicitan los diálogos encubiertos de una sociedad en plena construcción (Kennedy 1996:3).

El proceso identitario local empezado previo a 1949, se emplea frecuentemente para promover el proyecto civilizatorio festivo del carnaval y de la misma Fiesta de la Fruta y de las Flores. En el acta de fundación de la Fiesta la identidad adquirió un sentido estrecho con lo festivo. La cristalización de la permanencia y cumplimiento anual anhelada por las élites letradas era constancia de "la prueba más típica de la legítima ambateñidad [...] del ambateñismo que nos personaliza" (Miño 1951:4).

La "ambateñidad" retocaba la fibra más íntima de la vida cotidiana local, atravesando también sus festividades. Así, el juego del carnaval con agua debía ser erradicado pues no mostraba comportamiento de los pobladores que se digan ser ambateños o se sientan parte. El carnaval civilizado era permitido en la medida que no interrumpa las actividades de la fiesta central. Y, la Fiesta de la Fruta y de las Flores era custodiada, por encima de las demás, como la muestra más fidedigna de la identidad local aunándose en ella todos los esfuerzos.

Este elemento de distinción del juego del carnaval se intensifica con el pasar del tiempo para establecerse en el imaginario local; visto en el sentido de Cornelius Castoriadis (1997:5) menos como "el reflejo de", "imagen reflejada" y más como la realidad misma. Antes de 1969, los ambateños "constituíamos un número más en el concierto de pueblos y ciudades ecuatorianos que o querían dejar aquello que ha se calificado de salvajismo" (*El Heraldo*, 24 de enero de 1970). Ambato y la provincia de Tungurahua se sitúan como una verdadera excepción en toda la Patria por la manera de celebrar el carnaval:

la costumbre se ha arraigado tanto en el pueblo ecuatoriano, que francamente parece imposible eliminarla de nuestro medio, pues pese a los intentos que se han hecho para sustituirla con otras manifestaciones de cultura, tales como desfiles de carros alegóricos, comparsas, bailes populares, etc., sin resultados

favorables, por lo que hace suponer que esta modalidad se ha hecho carne en el pueblo (*El Herald*, 2 de marzo de 1968).

El proceso de sustitución del carnaval por la Fiesta en el imaginario local, fue un proceso paulatino, mas no inmediato. En la publicidad de los diarios locales de 1970 aún aparece esta dicotomía de celebraciones: "Carnaval 70 – XIX Fiesta de la Fruta y los Flores, Ambato, 7 al 10 de febrero" (*El Herald*, jueves 29 de enero de 1970).

Siempre aclarando que en Ambato se festeja la Fiesta y no el carnaval. Llevarían otras décadas más para que en la publicidad se elimine definitivamente la palabra carnaval y aparezca únicamente la Fiesta como parte de la publicidad.

La erradicación del juego del carnaval se empezará a construir como un rasgo de identidad local. Se construyó así una posición de diferenciación ante el resto de patrias chicas de Ecuador, situando a Ambato por sobre los demás sitios del Ecuador, que aún no han logrado alcanzar la civilidad. De esta forma, las patrias chicas van creando una especie de comunidad imaginada -en palabras de Benedict Anderson (2021 [1983]:46)- que adquieren identidad dentro del conjunto nacional. Así se construyó una imagen de un sujeto moderno, pero además ambateño, que no jugaba carnaval.

La transición del carnaval hacia la Fiesta de la Fruta y de las Flores dio lugar a una población más o menos pacificada. Este desplazamiento fue progresivo y lento, hasta que la población se empapó de las lógicas de la nueva Fiesta.

El carnaval y la Fiesta de la Fruta y de las Flores, al estar cercanas o, muchas veces, coincidir en el calendario festivo, requerían de una población alejada de las viejas prácticas del juego para remplazarlas por las prácticas ofrecidas en la agenda de la nueva Fiesta. Estas prácticas eran consideradas de carácter civilizatorio para la época, tales como el desfile, las exposiciones industriales, agrícolas, ganaderas, florales, las elecciones de la reina de la Fiesta, entre otras.

Es decir, durante la Fiesta de la Fruta y de las Flores, se establecieron formas de conducta pacíficas ideadas por las élites letradas para la población acorde a sus ideales de modernidad. Norbert Elías (1989 [1939]:452) llama a estas formas de conducta comportamientos socialmente aceptados. Así se da lugar al sujeto popular moderno, que por decisión propia y por cohesión abandera la identidad ambateña para elegir vivir la Fiesta y no el carnaval.

De esta manera, el proceso civilizatorio tan anhelado por las élites, se consigue y alcanza a los estratos populares, en nombre de la ambateñidad, lo que aseguraría su reproducción continua como hábito. Al mismo tiempo, se marcaba

una diferencia con lo que se comenzó a considerar no ambateño, más vinculado a las antiguas prácticas de carnaval, consideradas en los nuevos tiempos de fiesta, barbáricos e incivilizados.

El sujeto moderno, en cambio, seguía las normas de la nueva fiesta, propuestas por las élites letradas. Estas sugerencias se publicaban constantemente en el periódico local, en torno a la fecha de los festejos.

Se trataba de que los sujetos modernos supieran disfrutar de la Fiesta de la Fruta, sin los excesos ni la violencia que se le atribuía al juego del agua.. En palabras de las élites letradas, el pueblo debe "abstenerse de la nada amigable costumbre de mojar a la gente" y reemplazarla por la alegría de la Fiesta de la Fruta, que según sus cultores es la celebración "de la cordialidad, de la unción, de la belleza y del amor: la Fiesta de la Fruta y de las Flores (*El Herald*, 25 de enero de 1969)

Asimismo, el sujeto moderno debía conservar la higiene y buena presentación de su casa, así como en su ciudad. Durante los días de la Fiesta de la Fruta y de las Flores se recomendaba presentar las fachadas de las casas bien pintadas, arregladas y adornadas con macetas y florero,s para así demostrar que Ambato producía de todo, en cantidad y en variedad: frutas y flores. Complementando así las ideas de una ciudad limpia, con calles bien adoquinadas, sin basuras en la calle y evitar convertir la vía pública en letrinas. Situación que, según manifestaban las élites letradas, solo podía realizarse con la cooperación de todos los sectores de la ciudad, intensificando el control en los días de fiesta (*Crónica*, 17 de enero de 1956).

El sujeto moderno debía cumplir comportamientos y concepciones, del modo en que se hacía en Europa.

Así como los pueblos de Europa, Ambato también debía conseguir la transformación del carnaval incivilizado hacia actividades civilizadas, pasando de festivales de "algarazas, bebidas alcohólicas" hacia espectáculos de "ética moral y social" (*Crónica*, 3 de febrero de 1951:2). Lugares como París, Roma o Venecia presentaban actos de "cultura, pulcritud, decoro y decencia" realizados en bailes de salones, cafés, el uso de la serpentina y el confeti, por lo que en la añoranza de las élites locales, se plantearon como referentes. Sin embargo, sus características convirtieron el carnaval en uno de los elementos fundacionales de la cultura europea sin que esto signifique que su historia se encuentre cargada de complejidades y diversidades simbólicas (Testa 2021). En París, por ejemplo, en el siglo XVIII los carnavales eran celebrados con bailes aristocráticos en mansiones privadas. Para el siglo XX cada vez se hicieron más accesibles al público atravesados por fines políticos (Salzbrunn 2020).

Mientras que las características del carnaval de Roma del siglo XX, mantuvieron las formas de la festividad de finales del siglo XVIII, entre estas, el uso de las máscaras, el lanzamiento del confeti, la organización de los corsos y el uso de los disfraces acompañados de reglas que normaban la fiesta (Salzbrunn 2020). Es evidente que los carnavales no podían ser trasladados de la misma forma de Europa hacia América. En Argentina, por ejemplo, las costumbres, el clima y los medios económicos, hacían del carnaval no menos que una imitación del festejo europeo acompañado de un proceso de adaptación y síntesis (Cazón 1992:344).

Probablemente, en Ecuador se consideraba como modelo en el carnaval de Venecia cercano al siglo XVIII; este carnaval se caracterizaba por su estética y refinamiento simbólico de las festividades urbanas, con asistencia de príncipes y miembros de la élite de toda Europa (Bertrand 2020). Por su parte, fue así que las prácticas de celebración del carnaval en Europa se convirtieron en el estandarte de la civilización para las élites letradas ecuatorianas. Estos modernizadores incentivaron la introducción de una serie de prácticas para transformar la cultura local. Las élites letradas, no buscaron abolir las festividades, más bien reconocían la importancia de las diversiones en la población. Empero, era indispensable que las formas de comportamiento del pueblo durante el ocio fueran siguieran las pautas, de "gente culta, gente que piensa" (*Crónica*, 6 de febrero de 1939:3). Hasta el momento, se muestran las pautas de comportamiento para toda la población impulsadas en la Fiesta, empero se promovieron también ciertas prácticas civilizatorias para grupos poblacionales específicos. Por ejemplo, para el personal de trabajo de los mercados se solicitaba el uso del uniforme blanco. Las mujeres, por otro lado, que comercializaban en el mercado, debían presentarse con delantales blancos y capelina, y los hombres con camisa blanca y gorra. Los charoles debían estar pintados de blanco. Estas disposiciones eran controladas por el Director de Sanidad Municipal señalando que "a quienes no se presenten en estas condiciones no permitirán realizar sus negocios" (*Crónica*, 19 de febrero de 1952).

Asimismo, a diferencia del carnaval en la Fiesta de la Fruta se promovía mostrar una imagen diferente de las mujeres. Mientras que, en el juego del carnaval, se señalaba la incomodidad de sus figuras cuando son alcanzadas por el agua por considerarse un atentado a la moral y se veían "precisadas a regresar a sus casas para cambiarse de ropas mojadas a consecuencia del juego anticipado del carnaval" ("Desatose el juego del carnaval", *Crónica* 7 de febrero de 1953:2). Durante la Fiesta de la Fruta y de las Flores, eran mostradas adornadas con frutas y flores en la cabeza o rodeadas de flores y frutas en los carros alegóricos.

Asimismo, la élite le sugirió a la población campesina presentarse con sus "frutas, sus animales y sus flores. Con sus

vestidos clásicos y sus costumbres autóctonas" (*Crónica*, 8 de enero de 1952:1-3), solicitando además, que la fiesta se realice con la intervención de todo el campesinado.

A la comunidad indígena también se le recomendaba un modo de participación en la Fiesta de la Fruta "con sus carros alegóricos y con la concurrencia de sus habitantes vestidos con la indumentaria propia de cada región" (*Crónica*, 2 enero de 1952:3). Durante el desfile se recomendaba usar una vestimenta propia de la comunidad, folclorizando su participación. Esto sucedía en un contexto en el que las élites asociaban el juego con agua con lo bárbaro; mostrando un rasgo colonial asociado con lo indio. En palabras de uno de sus gestores, el juego del carnaval sitúa una "triste nota de salvajismo indio en pueblos que se dan por algunos motivos de civilizados" (*Amazonia*, 7 de febrero de 1937:8). A mediados del siglo XX, según señala el autor, los indígenas eran asociados al analfabetismo, la ignorancia y la indianidad y que sólo podían solucionarse mediante en la educación y alfabetización (Botero 2013:10).

En suma, este pensamiento fue trasladado hacia las festividades populares, especialmente al carnaval, que para las élites, debía ser educado. Empero, ¿si toda la población participa de este proyecto civilizatorio qué sucede con los pobladores que no? ¿Se generaron acciones de contestación que se escaparon de la coacción y del autocontrol?

### Formas contestatarias a la pacificación

A pesar de la normativa de prohibición del juego del carnaval en Ecuador, así como el control en Ambato, los documentos reflejan deseos de no abandonar esta práctica incluso durante su coexistencia temporal con la Fiesta de la Fruta y de las Flores. Las élites poseían los medios para disfrutar de carnavales más estilizados a diferencia del resto de la población. Su posición económica permitía la asistencia a los grandes bailes de máscaras, carnaval en los clubs, los paseos y fiestas privadas en las quintas con estricto derecho de admisión. Mientras que fuera de estos grupos, las mismas élites letradas lamentaban los precios de las actividades propuestas en la agenda festiva carnavalesca, que al no ser accesible a toda la población, impedía lograr el proyecto civilizatorio:

En esta forma el pueblo no se divierte. Yo creo que se debe dejar la manera en que se lleva a cabo el carnaval, hasta que el pueblo pueda contribuir con su aporte a la culturización. Es inhumano querer que solo unas cuantas personas adineradas se diviertan mientras el gran resto de la población tiene que salir a las esquinas a contemplar los oropeles y los carros lujosos en que se pasean en inmensa paradoja de un pueblo pobre como una burla a la triste situación económica (*Crónica*, 22 de enero 1953).

Algunos pobladores conservaron las prácticas originarias del carnaval en sus expresiones lúdicas; era un tiempo de tres días para poner el mundo al revés, reunirse con amigos y familiares, adueñarse de las calles para marcar al prójimo con agua y cualquier otro elemento. En el caso de Ambato, se han encontrado al menos dos formas contestatarias al control del juego del carnaval: una relacionada con el juego en sí mismo y otra con el comercio. Esto contrasta el trabajo de Norbert Elías (1989 [1939]), que hace pensar la existencia de una aceptación total del proceso de la civilización en la población. Aquí se señala la existencia de acciones contestatarias de las clases populares sobre el juego del carnaval.

El juego del carnaval en sí mismo es una práctica contestataria del carnaval. Era común leer anuncios desalentadores de la permanencia del juego del carnaval, así como: “ayer jugóse carnaval con bastante libertad” o “así terminó en esta ciudad la celebración del carnaval, cerrando casi todos los negocios y suspendidas las actividades de toda clase” (*Crónica*, 8 de febrero de 1948). La omisión a las disposiciones de autoridades y a las sanciones del Código Penal apreciadas anualmente en el periódico local, son muestra del proyecto civilizatorio que a ratos avanza y en otras ocasiones parece retroceder.

Esto generó que además de la educación se incorporen formas coercitivas para el control de juego del carnaval. Para el caso europeo, Norbert Elías (1989 [1939]) señala que los buenos comportamientos del hombre civilizado no pueden darse solamente por la observación, se consiguen también intensificando la presión de unas personas que ejercen sobre otras, en la dirección del refinamiento.

Adaptando este planteamiento a nuestro caso de estudio, la imposición provino de una normativa establecida en el Código Penal. Las sanciones como multas y prisión se impusieron desde el primer Código Penal en 1872. El artículo 576 de dicho código estableció que dentro de las contravenciones de primera clase están la multa de dos a cuatro pesos y/o una prisión de dos a cuatro días para quienes jugaran carnaval públicamente. Más tarde, con la reforma del Código Penal en 1938, el juego del carnaval se consideró como una contravención de segunda clase sancionada con una multa de once a veinte sucres y/o la prisión de un día. Mientras que, para 1960, el Código Penal volvió a considerar el juego del carnaval como una contravención de primera clase manteniendo la sanción con la misma multa y días de prisión.

En el Código Penal también se sancionó el juego del carnaval con agua promoviendo una autovigilancia constante del comportamiento propio en el tiempo festivo. El autocontrol se complementó con la presión ejercida desde una

legislación nacional aplicada por las autoridades locales. En este mismo espacio local, la Gobernación y la Intendencia, eran las encargadas de hacer cumplir lo señalado en el Código Penal. De manera que, como señala Norbert Elías (1989 [1939]), cuando el comportamiento que se quiere implementar es practicado por un superior social, el control se hace más estricto.

Los periódicos muestran la aplicación de las sanciones según la normativa y a la vez, haciendo caso omiso de la norma, los carnavaleros -en su mayoría estudiantes- eran sancionados con castigos corporales, como ejercicio físico y tareas comunitarias. Otro recurso bastante usado durante el siglo XX, era la publicación de sus nombres y apellidos en la prensa local: “se publicarán el número de carnavaleros que sean sancionados, a la vez que se mencionará el número de estudiantes que han sido sorprendidos y se dará a conocer el número de cada colegio” (*Crónica*, 18 de febrero de 1960).

Otra forma contestataria vino de parte de los comerciantes de locales y bazares, que aprovechaban la fecha para ofrecer globos, harina, talcos y anilina en bolsas o por libras. La publicidad refleja que la ropa y los alimentos dejaban de ser los únicos productos de expendio en estos lugares, para transformarse en sitios de abastecimiento de aquellos elementos controversiales por ejemplo, el expendio de globitos de carnaval en almacenes Universal, también dedicado a la venta de víveres (*Semana teatral*, 2 de febrero de 1936).

Las formas contestatarias tomaban la forma de anuncios publicitarios muy creativos. La venta de globos fue anunciada con la siguiente publicidad: “el lavacarazo con agua es un acto atentatorio a la dignidad de la persona y es lo que reprime a la autoridad. Juegue decentemente con Globitos de las mejores marcas que expende el almacén” (*Crónica*, 10 de febrero de 1952). De manera que se motivaba el reemplazo de las lavacarazas por los globos, a pesar de que el resultado era el mismo: mojar al prójimo.

Considerando que en el Código Penal la sanción estaba dirigida a los carnavaleros y no a los comerciantes, estos sitios contestatarios del proyecto civilizatorio, no podían ser sancionados de acuerdo a la normativa nacional. Entonces, fue el turno de las autoridades locales, que establecieron formas de coacción para regular el expendio. Era común que la intendencia delegue a la guardia civil el control de la venta en los locales y bazares. Varios agentes recorrían “todos los almacenes de comercio de la ciudad, comunicándose de que se abstengan de poner en venta toda clase de artículos -globitos, talcos, etc.- que son los que se empleaban para el juego de Carnaval, con el fin de que el pueblo se vea obligado a modernizar esta fiesta” (*Crónica*, 5 de marzo de 1943:1).

La adaptación hacia las nuevas pautas civilizatorias fue natural y parte del proceso. Sin embargo, no fue inmediata y costó bastante esfuerzo (Elías 1989 [1939]). Desde antes, el inocente juego del agua, como señala Álvarez para el caso del carnaval de Barranco en Perú, es una "historia llena de contradicciones históricas, luchas simbólicas e intersecciones entre distintos ámbitos de vida social" (Álvarez et. al: 2015:8)

Felizmente, las cosas han cambiado ahora. Nuestra gente tiene una sola preocupación: organizar lo mejor posible su barrio para que la Fiesta de la Fruta sea mejor que la del año anterior. Con esta única preocupación, el barrio reorganiza el Comité y el primer número de su programa está orientado a la buena presentación de sus calles, de sus avenidas y de sus casas, a la limpieza de cuento puede ofender la mirada de propios y extraños; está preocupado de escoger entre sus más destacadas muchachas, a las que representara a su sector querido como Reina y si es posible, a la misma ciudad como la Reina de la Fruta y de las Flores; está preocupado de programar las distracciones para todos los que vendrán a gozar de la Fiesta más bella del Ecuador ("Ambato y su carnaval", *El Herald*, 24 de enero de 1970:4).

Si se puede hablar de resultados favorables del proyecto civilizatorio, pensándolo desde la perspectiva de las élites letradas ¿cómo medir o sondear el éxito o fracaso en el espacio festivo? Desde 1949 hasta 1970 -temporalidad del estudio- se publicaron noticias que hacían alusión al continuo juego del carnaval. Cada año, se hacía presente el malestar de la barbarie. ¿Pueden estas huellas del pasado sobre las sanciones ser indicios del fracaso del proyecto civilizatorio para las élites letradas del siglo XX? En realidad, el resultado del proceso civilizatorio individual sólo es claramente desfavorable o favorable en un número relativamente bajo de casos, en los extremos de la curva de adaptación (Elías 1989[1939]:462). Desde una visión de arriba, las élites letradas creían que su proyecto iba en buen camino.

### Conclusiones

La preocupación por las festividades populares estuvo vigente en la modernidad temprana y como se vio a lo largo del artículo persiste hasta el siglo XX. La intranquilidad era producto de la vigilancia de las fiestas populares al considerarse momentos propicios para armar revueltas e insurrecciones durante la colonia, aparece como parte de la construcción de una identidad nacional en la república temprana y como formas de autocontrol en la cimentación de las identidades locales en el siglo XX.

A lo largo del artículo sostuve que, salvo la excepción de Chile, el carnaval ha tenido nuevas formas de pensarse y

expresarse sin llegar a desaparecer. Si bien, en un principio el carnaval estuvo fuertemente ligado a la cultura cómica (Bajtín 1999:9 [1974]) con el paso del tiempo ha adquirido matices más "civilizados". Desde este marco las campañas, encauzadas usualmente por una élite letrada o los sectores oficiales, estaban encaminadas a modificar las prácticas "incivilizadas" del carnaval hacia prácticas "modernas".

Los pensadores intentaban establecer normas de control de esta fiesta popular considerada bastante compleja, así como de participación y significaciones muy heterogéneas (Movellán 2008:130). Es que, desde sus orígenes el carnaval fue un espacio de tiempo para desprenderse de la cotidianeidad y romper con la normatividad y dar paso a tres días de desenfreno; espacio para la risa y la burla, una suerte de liminalidad o de ruptura de las estructuras (Van Genep 2008:35 [1909]); Turner (1988:101-136).

La inversión del mundo (Bajtín 1999:10 [1974]) y las características propias del carnaval incomodaban a una élite letrada. En el mundo al revés los personajes arquetípicos se presentaban mostrando la inversión de la posición social, de estatus o del orden existente (Ivanov 1989, 21). Asimismo, la cultura popular parodiaba las jerarquías presentes invirtiendo su posición sin que signifique su nivelación (Turner 1988:137-169).

Los pensadores promovieron estos días como el reflejo del proceso civilizatorio de las poblaciones. Para el cometido se idearon algunas rutas que iban desde su estilización y reinvención como sucedió con el carnaval de Oruro (Abercrombie 1992:351), o su reubicación parcial hacia espacios privados en el carnaval de Río de Janeiro (DaMatta 2002:66 [1990]), su privatización como fue el caso de Lima de finales del siglo XX, su extirpación en la urbe de Chile (Godoy 2007:28) y la sustitución como en el caso de Ambato. De ahí que, los proyectos civilizatorios del carnaval ocuparon la atención de los sectores oficiales durante varios siglos.

A los casos mencionados se suman otros que se han contrapunteado en este artículo. Los estudios muestran que durante todos los tiempos América Latina vivió distintos procesos civilizatorios de las fiestas populares. Por ejemplo, el carnaval como práctica incivilizada, se construyó desde una élite para referirse a las clases populares, por lo general, minorías étnicas, indígenas, de poblaciones rurales o que habitaban en las periferias de las ciudades. Tal es el caso de Perú de finales del siglo XIX, antes de la guerra con Chile, la prensa de Lima se refería a carnaval "incivilizado" para descalificar y describir las prácticas populares (Rojas 2005:90. En Ayacucho, se asociaba el juego del carnaval con un público participante de la clase popular difiriendo con las costumbres del pueblo ilustrado de Lima (Vásquez 2020:5). En este sentido es un proceso distinto a lo que pasa

con el Judas del Jockey Club con la apropiación de las élites y su posterior prohibición (Beezley 2018:128 [1987])

Los pensadores asociaban el carnaval con lo más mundano y carnal en contraste a los días previos de sosiego durante la cuaresma. De manera que, los sectores oficiales preocupados por la risa, la burla, el desorden y la violencia de los días del carnaval motivaron en reiteradas ocasiones el autocontrol y pacificación mediante prácticas para ellos civilizadas. Durante los días del carnaval se pretendió controlar sus expresiones consideradas barbáricas y sustituirlo por formas de comportamiento semejantes al ideal del sujeto moderno.

En Ambato se mostraron cuatro movimientos del proceso civilizatorio del carnaval: el autocontrol de la población y la modificación de su comportamiento hacia prácticas consideradas "civilizadas" por los pensadores. En segundo lugar, la pacificación mediante la desaparición del juego del carnaval considerado violento. Un tercer movimiento relacionado con la sustitución del carnaval y su desplazamiento hacia una nueva fiesta celebrada después de un terremoto que sufrió la población en 1949. Y finalmente, las formas de contestación a los esfuerzos por modificar estas prácticas.

Es decir, en primera instancia, los pensadores le apostaron a la autorregulación, al control de sí mismo y obtener cierto grado de conciencia de la población a través de la educación. El proyecto civilizatorio sostenía que una vez la niñez y la juventud era partícipe de las prácticas civilizatorias en el interior de las instituciones educativas, estas formas de comportamiento serían replicadas en las calles. Sin embargo, sus cultores se dieron cuenta que, estas acciones no eran suficientes porque además de ser modificadas lenta y progresivamente aún se presenciaba el juego del carnaval en las calles.

La pacificación del carnaval fue posible únicamente con la introducción de una nueva celebración en el calendario festivo después del terremoto de 1949. La Fiesta de la Fruta y de las Flores que como se dijo, rememoraba la fecha luctuosa y aunaba las fuerzas productivas para la reconstrucción de la ciudad. Esta Fiesta fue pensada para realizarse cercana temporalmente al carnaval y a diferencia de éste, se organizaba y ejecutaba desde un centro. En este sentido, la autorregulación del carnaval se reemplazó por la centralización de la Fiesta.

En la centralización los pensadores propusieron la agenda festiva a toda la población promoviendo su participación masiva. Todos los sectores de Ambato estaban convocados a ser parte de la nueva Fiesta. Progresivamente, los barrios adquirieron mayor protagonismo y su mirada se redirigió del carnaval hacia la Fiesta de la Fruta y de las Flores. A esto se sumó la Fiesta como marca de una identidad ambateña que no admitía el juego del carnaval y promovía prácticas consideradas por sus cultores como civilizadas. De esta manera, Ambato es muestra de un caso de sustitución del carnaval mediante el autocontrol y la pacificación pocas veces logradas en el carnaval de América Latina durante el siglo XX.

En este sentido, el concepto de "civilización" de Norbert Elías se refiere a un proceso histórico en el cual las sociedades se transforman hacia una mayor complejidad y control de los impulsos emocionales y físicos a través de un proceso de autocontrol y disciplina. Desde este enfoque, el carnaval en Ambato fue analizado dentro de este contexto de civilización como un ejemplo de cómo una sociedad ha evolucionado hacia un mayor control de los impulsos emocionales y físicos. Esto porque, el carnaval -evento caracterizado por la exaltación de la alegría, el jolgorio y el desenfreno- ha sido moldeada por normas y reglas. Así, la Fiesta de la Fruta y de las Flores se convirtió en una celebración emblemática de la ciudad, estableciendo hasta la actualidad medidas de seguridad para evitar el juego del carnaval. Esto es posible mediante un código de conducta que se sostiene en la identidad local.

Esta investigación es una ventana para pensar el universo de las fiestas populares de una forma menos lineal y más como un proceso complejo. Queda por preguntarnos las rutas de los procesos civilizatorios del carnaval en otras partes de América Latina en todas sus temporalidades, así como sus formas contestarias. Procesos encaminados, por lo general, por una élite bajo un modelo de lo que consideran civilizado; proyectos con espacios para la participación de los sectores populares.

### **Agradecimientos**

Este artículo hace parte de una versión extendida de mi tesis doctoral en Historia de los Andes por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Ecuador. Un agradecimiento a Mercedes Prieto Noguera, profesora de FLACSO Ecuador y tutora de investigación por la lectura atenta del artículo, sus observaciones y recomendaciones. Gracias a los comentarios y sugerencias de quienes evaluaron este trabajo.



## Referencias Citadas

- Abercrombie, Th.  
1992. La fiesta del carnaval postcolonial en Oruro: Clase, etnicidad y nacionalismo en la danza folklórica. *Revista Andina* 2:279-352.
- Álvarez, R., Caballero M. y J. Pineda.  
2015. Bailes, mascaradas y agua perfumada: una aproximación al Carnaval de Barranco durante la primera mitad del siglo XX. *Revista La Colmena* 8:6-17.
- Anderson, B.  
2021 [1983]. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la Difusión del Nacionalismo*. Fondo de cultura económica, México DF, México.
- Arcangeli, A.  
2008. El carnaval, la risa y la cultura festiva en el Renacimiento. En *Bajtín y la Historia de la Cultura Popular: Cuarenta años de Debate*, pp. 131-144. Universidad de Cantabria, Santander, España.
- Bajtín, M.  
1999 [1974]. *La cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El Contexto de Francois Rabelais*. Alianza, Madrid, España.
- Beezley, W.  
2018 [1987]. *Judas at the Jockey Club and other Episodes of Porfirian Mexico*. Universidad de Nebraska, Lincoln, Estados Unidos.
- Bertrand, G.  
2020. Venice Carnival from the Middle Ages to the Twenty-First Century: A Political Ritual Turned "Consumer Rite"? *Journal of Festive Studies* 2:77-104.
- Botero, L.  
2013. Ecuador siglos XIX y XX. República, 'construcción' del indio e imágenes contestadas. *Gazeta de antropología* 29:1-23.
- Bourdieu, P.  
2007 [1980]. *El Sentido Práctico*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, Argentina.
- Burke, P.  
2008. Civilización, Disciplina, Desorden: tres casos de estudio sobre historia y teoría social. *Historia y sociedad* 15:11-26.
- Cardoso, Ciro.  
(2000 [1981]). *Introducción al Trabajo de la Investigación Histórica*. Crítica, Barcelona, España.
- Castoriadis, C.  
1997. El Imaginario social instituyente. *Zona Erógena* 35:1-9.
- Cazón, S.  
1992. Las fiestas Populares en Hispanoamérica: El Carnaval en la Argentina a Principios del siglo XX. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 29:343-368.
- DaMatta, R.  
(2002 [1990]). *Carnavales, Malandros y héroes: hacia una Sociología del Dilema Brasileño*. Fondo de Cultura Económica, México DF, México.
- Dunning, E.  
2003. *El Fenómeno Deportivo: Estudios Sociológicos en torno al Deporte, la Violencia y la Civilización*. Editorial Paidotribo, Barcelona, España.
- Eco, U.  
1989. Los marcos de la libertad cómica. En ¡Carnavall!, editado por U. Eco, V. Ivanov y M. Rector, pp. 9-20. Fondo de Cultura Económica, México DF, México.
- Elías, N.  
(1989 [1939]). *El proceso de la civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica, México DF, México.
- Godoy Orellana, M.  
2007. ¡Cuando el siglo se sacará la máscara!: Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el norte chico, Copiapó 1840 -1900. *Revista Historia* 40:5-34.
- Goudsblom, J.  
(1995 [1992]). *Fuego y Civilización*. Andrés Bello, Santiago de Chile, Chile.
- Ibarra, H.  
2002. Orígenes y decadencia del gamonalismo. *Procesos Revista ecuatoriana de historia* 19:131-150.
- Kennedy Troya, A.  
1996. La fiesta barroca en Quito. *Procesos, Revista ecuatoriana de historia* 9:3-20.
- Kilminster, R.  
2007. *Norbert Elías: Sociología Postfilosófica*. Routledge, Nueva York y Londres, Estados Unidos y Reino Unido.
- Kingman Garcés, E.  
2014. "Oficios y trajines callejeros". En *Los trajines callejeros: memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX-XX*, editado por Eduardo Kingman Garcés y Blanca Muratorio, pp. 27-112. FLACSO, Quito, Ecuador.
- Linklater, A. y Mennell, S.  
2010. Norbert Elías, el proceso de civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas: una descripción general y una evaluación. *Historia y teoría*: 49:384-411.

- Literas, L.  
2022. Problemas, métodos y estrategias para el estudio de la territorialidad indígena y el mercado de tierras en la frontera sur. *Diálogo Andino* 68:8-20.
- Mercado Guerra, J.  
2014. Práctica ritual y tensiones identitarias en las danzas promesas de la fiesta del santuario de Ayquina, norte de Chile. *Diálogo Andino* 45:193-213.
- Movellán, T.  
2008. *Bajtín y la Historia de la Cultura Popular: Cuarenta años de Debate*. Ed. Universidad de Cantabria, Cantabria, España.
- Pereira Valarezo, J.  
2009. *La fiesta Popular Tradicional del Ecuador*. La Tierra, Quito, Ecuador.
- Portelli A.  
1991. "Lo que hace diferente a la historia oral, recuerdos que llevan a teorías". En *La historia oral*, introducción y selección de textos por Dora Schwarzstein, pp. 36-51. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina.
- Rock Núñez, M. E.  
2016. Memoria y oralidad: formas de entender el pasado desde el presente. *Diálogo Andino* 49:101-112.
- Rojas, R.  
2005. El carnaval proscrito: 1822-1879. En *Tiempos de carnaval: El ascenso de lo popular a la cultura nacional (Lima, 1822-1922)*, pp.31-101. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, Perú.
- Rubilar Luengo, M.  
2015. Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico. *Diálogo Andino* 48:41-53.
- Salgado Tello, S.  
2016. Fotografía y comercio fotográfico en Copiapó (1909-1952): El estudio fotográfico de José Antonio Olivares Valdivia. *Diálogo Andino* 50:85-97.
- Salzbrunn, M.  
2020. The Twenty-First-Century Reinvention of Carnival Rituals in Paris and Cherbourg: Extending the Boundaries of Belonging via Politicized Ritual. *Journal of Festive Studies* 2:105-127.
- Testa, A.  
2021. *Rituality and social (dis) order: the historical anthropology of popular carnival in Europe* 98. Routledge, Nueva York y Londres, Estados Unidos y Reino Unido.
- Turner, V.  
1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus, Madrid, España.
- Van Gennepe, A.  
2008 [1909]. *Los ritos de paso*. Alianza Editorial, Madrid, España.
- Vásquez, J.  
2020. Entre "decencia" e "inmoralidad": los carnavales huamanguinos de la ciudad de Ayacucho, 1850-1870. *Pacarina del Sur* 44:1-8.
- AJTL Archivo personal de Jéssica Torres Lescano, Ambato**  
Romero y Cordero, R.  
1951. Acta de fundación de la Fiesta de la Fruta. En *Ambato y sus romances: libro para inaugurar, en Ambato y en febrero de 1951, la primera Fiesta de la Fruta y de las Flores*. Ambato: Imprenta Municipal de Ambato.
- AEH Archivo El Heraldo, Ambato**  
¡Ya viene la Fiesta! ¡Vamos a la Fiesta!, *El Heraldo*, 25 de enero de 1969:4  
Ambato y su carnaval, *El Heraldo*, 24 de enero de 1970:4.  
Ambato, *El Heraldo*, jueves 29 de enero de 1970:13.  
Casi le revientan el ojo, la policía no acudió, *El Heraldo*, 25 de febrero de 1968:4.  
Caicedo, P. Cuidado con el carnaval antiguo, *El Heraldo*, 14 de febrero de 1965:4  
Se sugiere que la Fiesta de la Fruta se realice en Carnaval, *El Heraldo*, 2 de marzo de 1968:5.
- BCP Biblioteca de la Ciudad y la Provincia**  
Autoridades resolvieron impedir el juego de carnaval, *Crónica*, 18 de febrero de 1960:1.  
Bar club Asociación de Empleados, *Crónica*, 02 de marzo de 1952:1.  
Carnaval, carnaval pasaron los carnavales, *Crónica*, 26 de febrero de 1941:1  
Carnaval, *Crónica*, 10 de febrero de 1952:1.  
Deben postergarse las capeas, *Crónica*, 11 de febrero de 1954:6.  
Desatose el juego del carnaval, *Crónica* 7 de febrero de 1953:2.  
El carnaval se jugó ayer con la misma locura de días anteriores, *Crónica*, 19 de febrero de 1947:1.  
Emprenderase campañas para culturizar fiestas de carnaval en esta ciudad, *Crónica*, 8 de febrero de 1942:2.  
Exigencias para la Fiesta de la Fruta serán sancionados quienes no cumplan órdenes, *Crónica*, 19 de febrero de 1952:1.

Gestiones para segunda Fiesta de la Fruta continúan con éxito, *Crónica*, 2 enero de 1952:3.

Gran baile de máscaras se efectuará en el Liceo Municipal Cevallos en día de hoy, *Crónica*, 6 de marzo de 1943:4.

La Fiesta de la Fruta es expresión del corazón del Ecuador, *Crónica*, 8 de enero de 1952:1-3.

Liceo Cevallos desarrolla programa cultural por las fiestas de Carnaval, *Crónica*: 10 de febrero de 1943:6.

Necesita cooperación de OO PP MM para éxito de higiene de la ciudad, *Crónica*, 17 de enero de 1956:3.

Nos culturicemos y culturicemos al pueblo, *Crónica*, 6 de febrero de 1939:3.

Nuestro antiguo juego de carnaval está absolutamente prohibido en esta ciudad, *Crónica*, 5 de marzo de 1943:1.

Palabras del Mantenedor de la Fiesta de la Coronación de la Reina del Carnaval en la escuela del Liceo Cevallos, *Crónica*, 25 de febrero de 1941:1,3

Por el esplendor de la Fiesta Ambateña, *Crónica*, 12 de febrero de 1954:1.

Rotundo éxito tuvo fiesta de jardín de infantes con motivo del carnaval, *Crónica*, 23 de febrero de 1941:1,3.

Dylon, Nuevamente el carnaval, *Crónica*, 28 de enero de 1956:2.

Maldonado, B. Carnaval o Carnestolendas, *Crónica*, 3 de febrero de 1951:2.

Miño, Ilusión de fiesta *Crónica*, 04 de noviembre de 1950:3.

Mirajes, Plutarco, *Crónica*, 1942: 8 de febrero de 1948:4

Taco, Oteando, día de Cenizas, *Crónica*, 7 de febrero de 1951:4.

Hoy será exaltada reina del carnaval del Liceo Eugenia Mera en acto especial, *Crónica*, 27 de febrero de 1954: 2.

### **BMCyP Biblioteca Ministerio de Cultura y Patrimonio, Quito**

Semanate, Alberto. 1950. *Sismología del terremoto de Pelileo*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

### **ANGG Archivo personal Gerardo Nicola Garcés, Ambato**

Globitos para carnaval frescos para 1936, *Semana teatral*, 2 de febrero de 1936:8.

Miño, Carnaval Ecuatoriano, *Amazonia*, 7 de febrero de 1937:8,11.

### **DFWP Plataforma Digital Fiel Web Plus**

Ecuador, Art. 576. De las contravenciones de primera clase. Título I. De la clasificación de las contravenciones. Libro III De las contravenciones. Código Penal 1872. Ediciones Legales EDLE S.A. (<https://www.fielweb.com/Index.aspx?65&nid=26279#norma/26279>).

Ecuador, Art. 579. De las contravenciones de primera clase. Capítulo I. Título I De las Contravenciones. Código Penal 1938. Ediciones Legales Código Penal 1960.

Ecuador, Art. 579. De las contravenciones de segunda clase. Capítulo II. Título XI De las Contravenciones. Código Penal 1938. Ediciones Legales (<https://www.fielweb.com/Index.aspx?48&nid=26595#norma/26595>).

Ecuador, Capítulo III Eventos tradicionales y patrimoniales. Ordenanza que regula la ejecución de la Fiesta de la Fruta y de las Flores (<https://www.fielweb.com/Index.aspx?96&nid=1093684#norma/1093684>).

### **RCCA Repositorio Cristóbal Cobo Arias**

Cobo Arias, 1951. "Cevallos, en el desfile en la Fiesta de la Fruta y de las Flores". Repositorio Cristóbal Cobo Arias.

### **Entrevistas**

Marco Antonio Freire, sobreviviente del terremoto, en conversación con la autora, 27 de mayo de 2021.